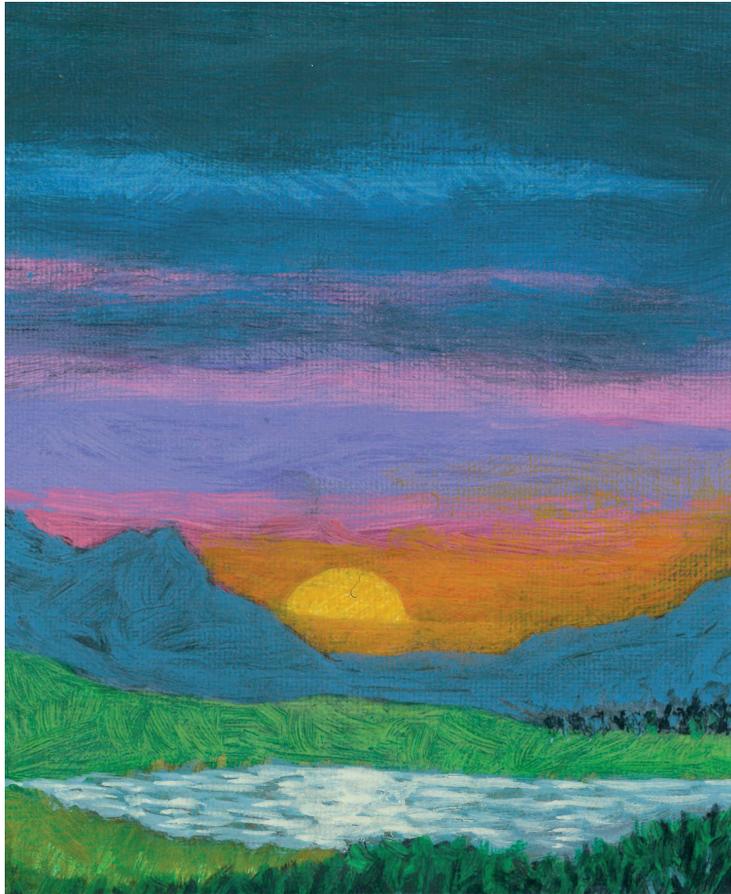
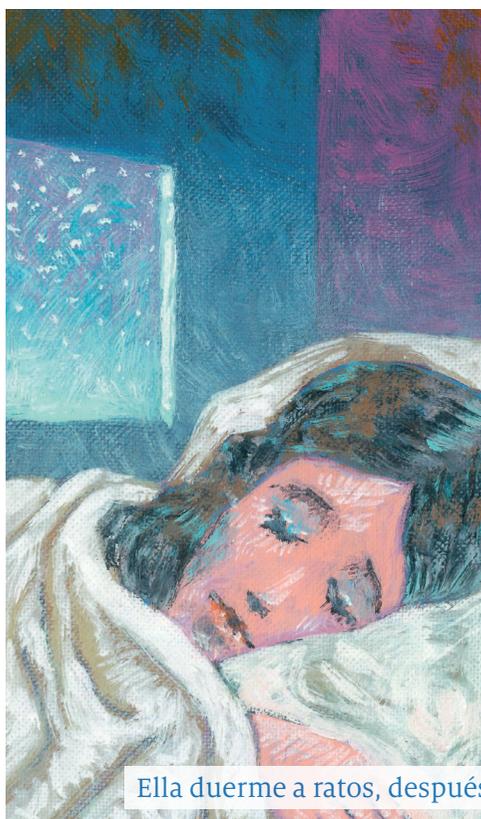


PRIMERA PARTE

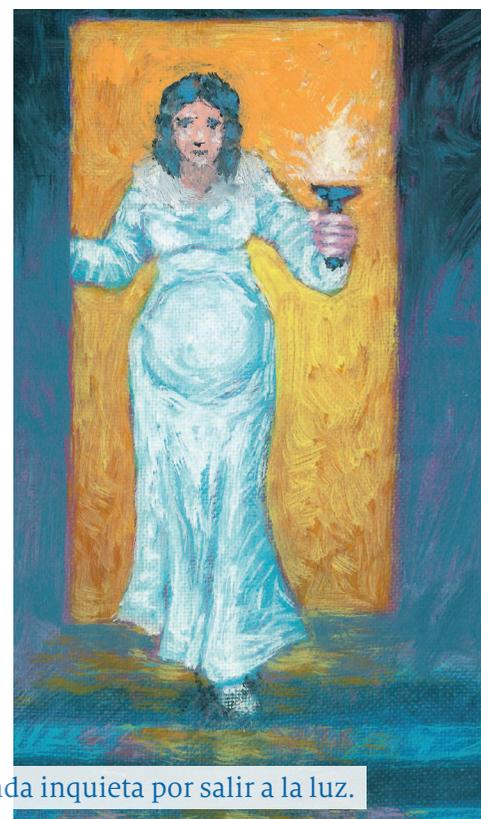
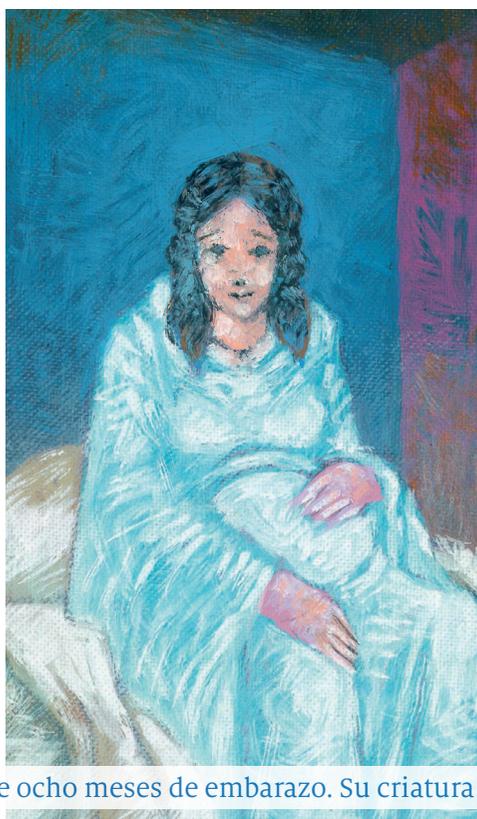
El despertar



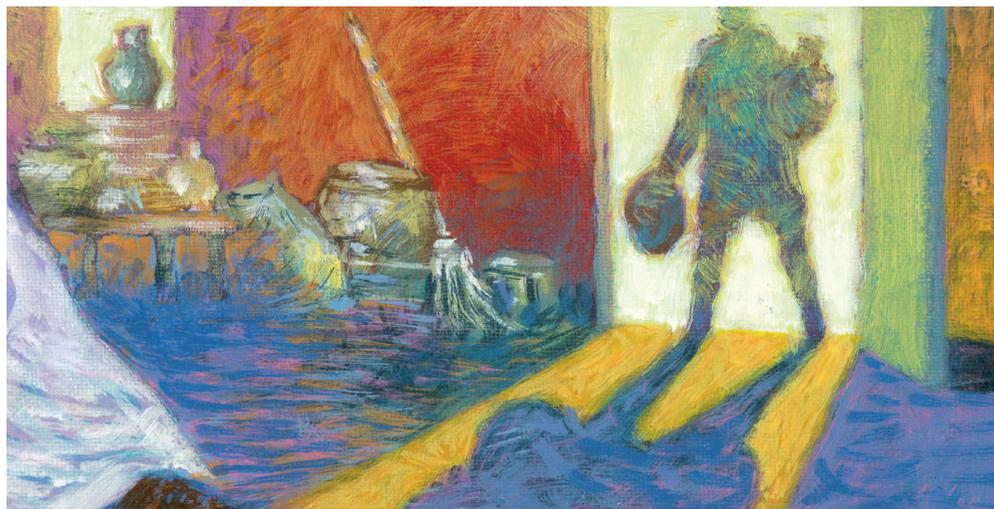
Nazaret, una aldea en las montañas de Galilea. Allí viven María y su marido José, el carpintero.



Ella duerme a ratos, después de ocho meses de embarazo. Su criatura anda inquieta por salir a la luz.



Al amanecer, José ha ido hasta la fuente para llenar los cántaros.



Un tiempo después, llaman a la puerta. María abre y pregunta: «¿A quién buscas?».

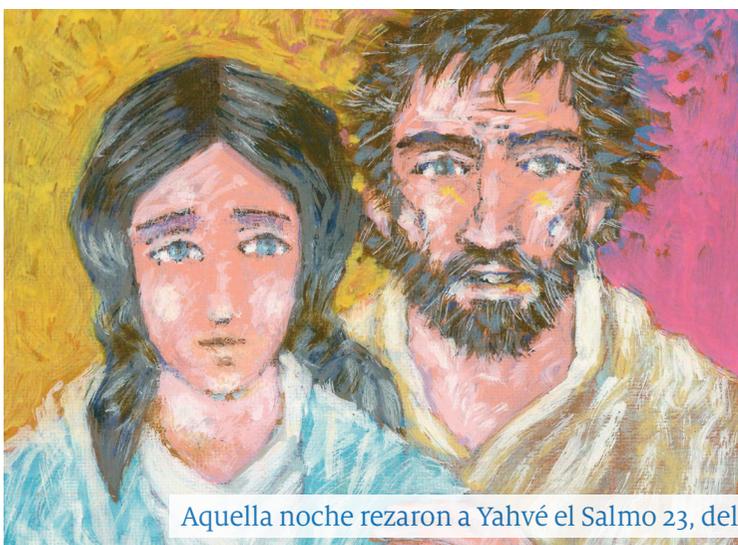


«Os busco a vosotros –respondió el visitante–; vengo a anunciaros algo importante:

vais a tener un hijo, que se llamará Jesús. Vuestro hijo es el Hijo de Dios. Ya entenderéis con el tiempo».



Ellos no entendieron en ese momento, pero creyeron. Se despidieron del mensajero.



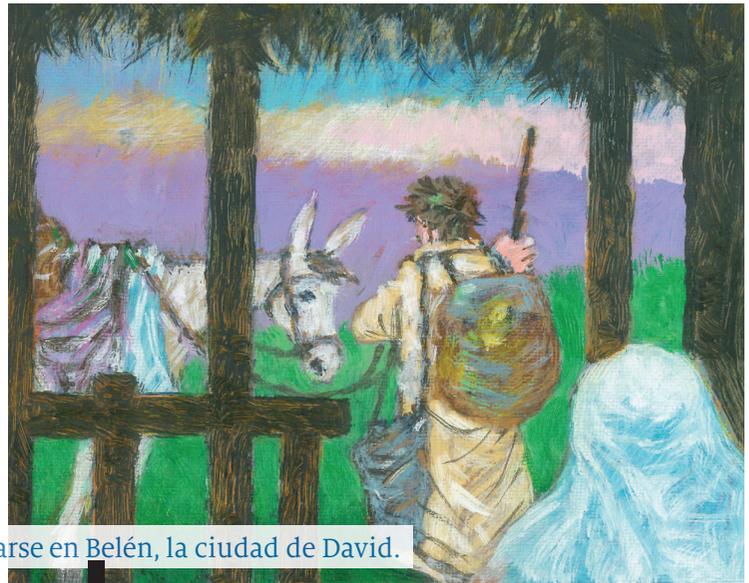
Aquella noche rezaron a Yahvé el Salmo 23, del rey David: «El Señor es mi pastor, nada me falta;



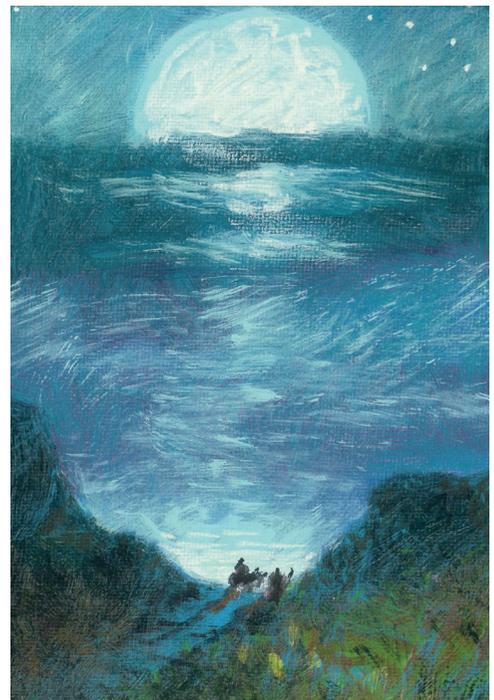
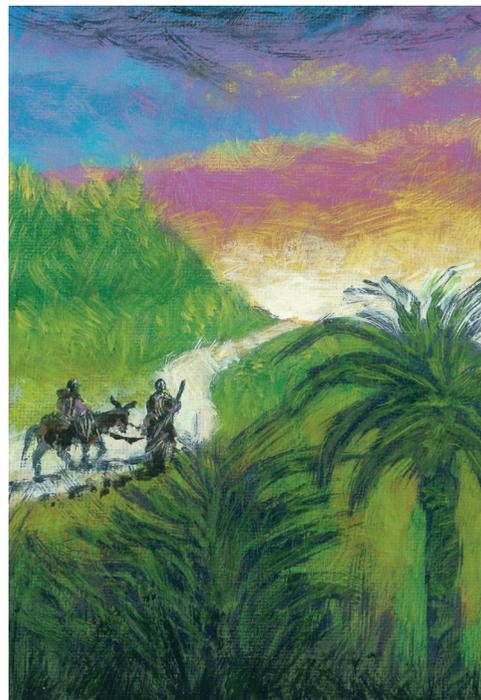
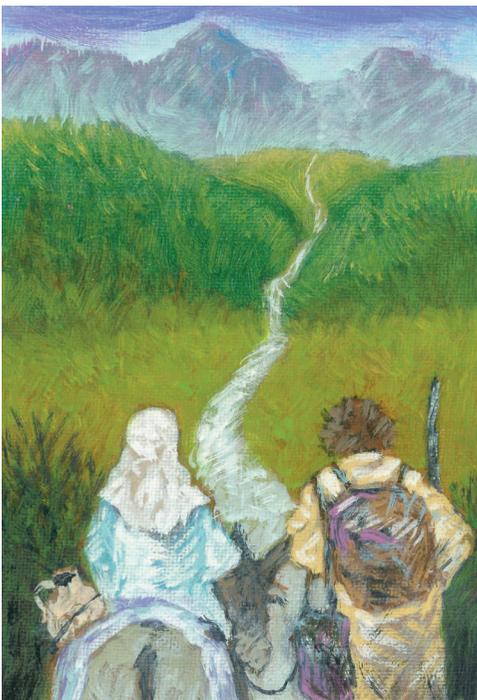
en verdes paderas me hace recostar; me conduce a fuentes tranquilas y repara mis fuerzas...».



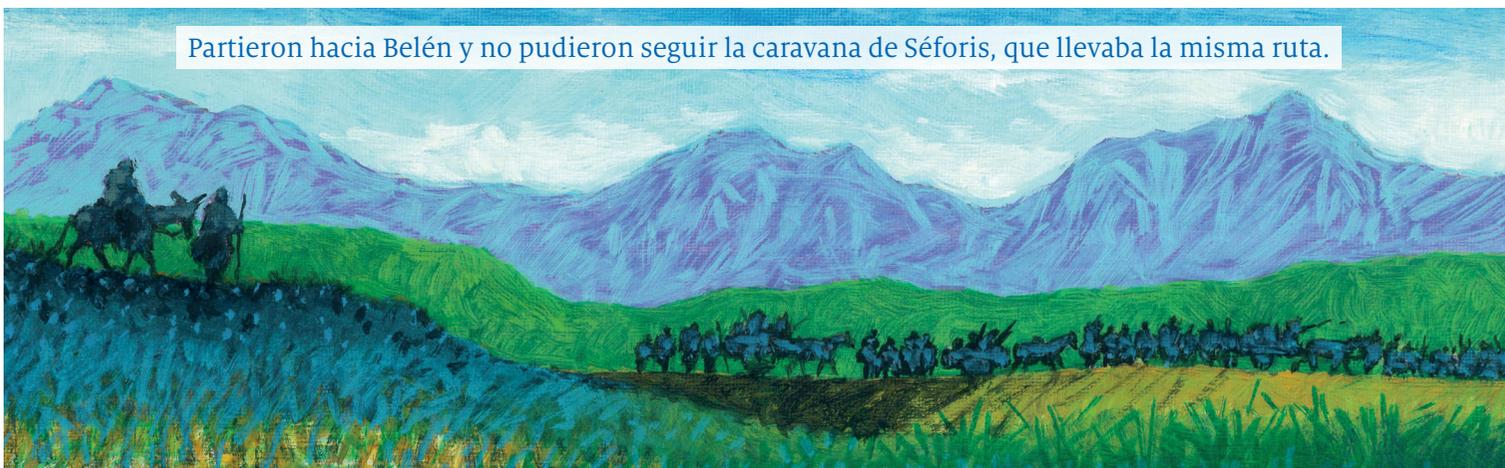
Al día siguiente se enteraron del edicto de Roma que ordenaba empadronarse a todos los israelitas.



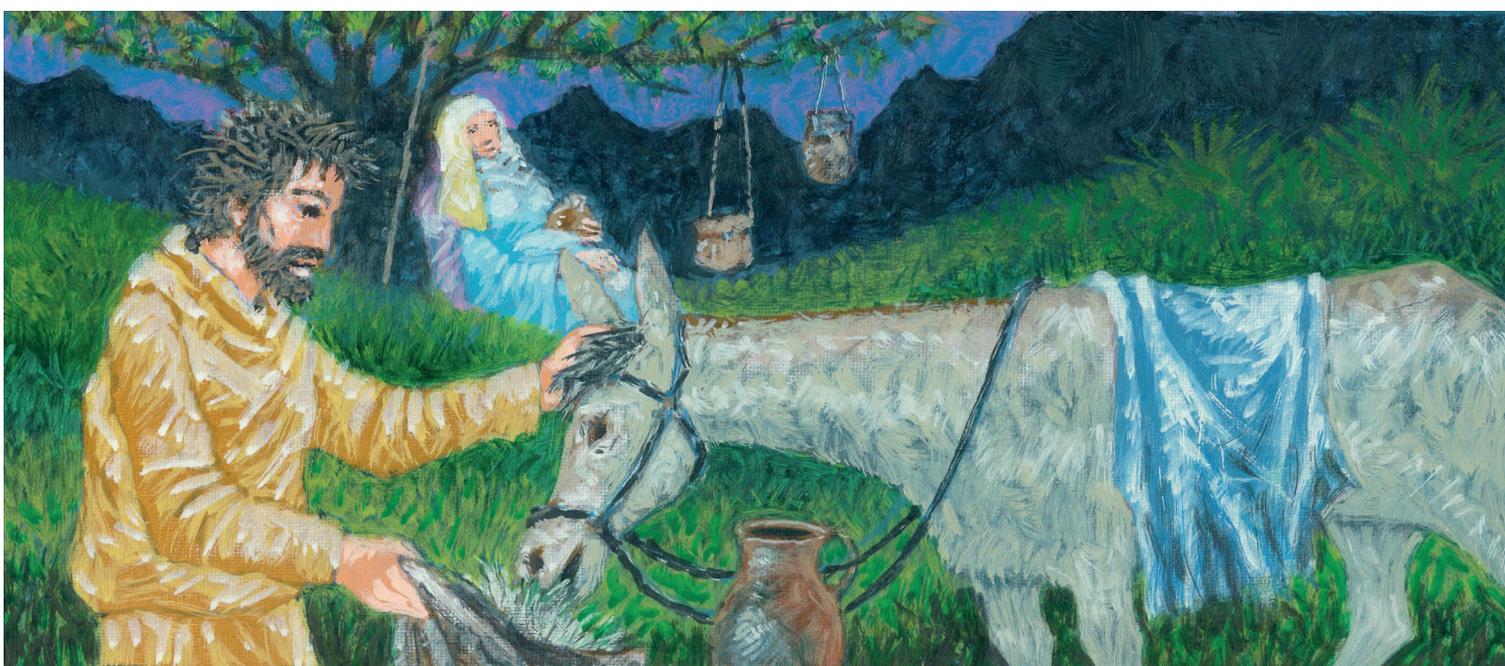
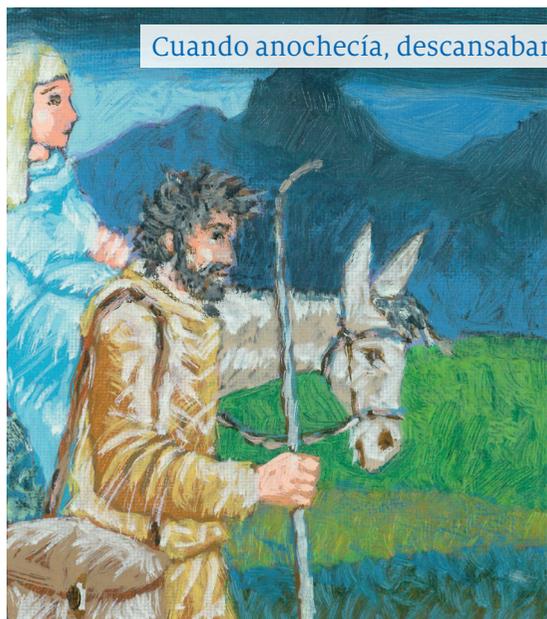
María y José tenían que empadronarse en Belén, la ciudad de David.

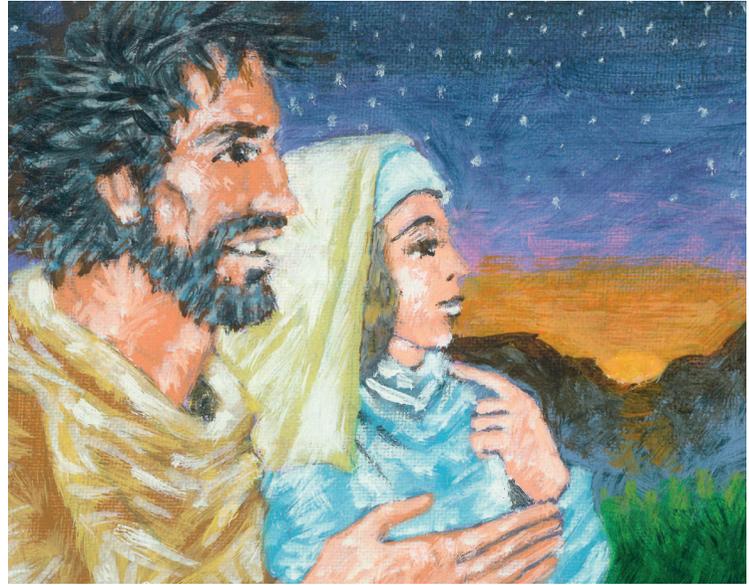
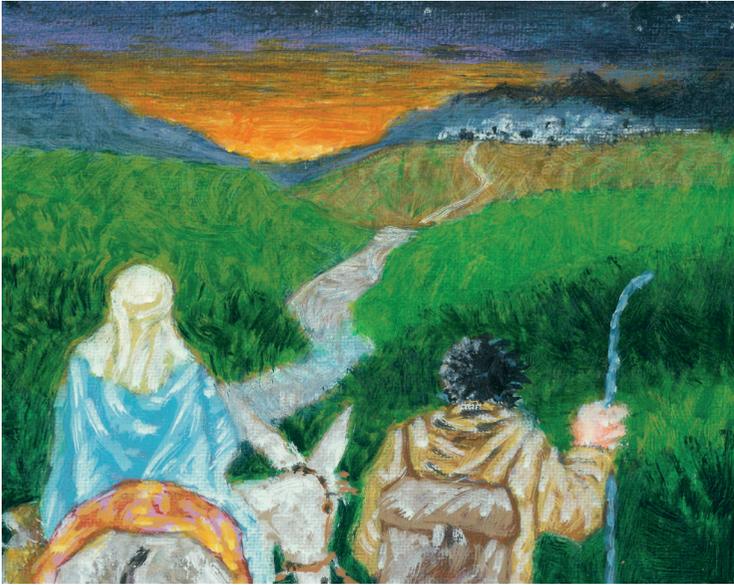


Partieron hacia Belén y no pudieron seguir la caravana de Séforis, que llevaba la misma ruta.

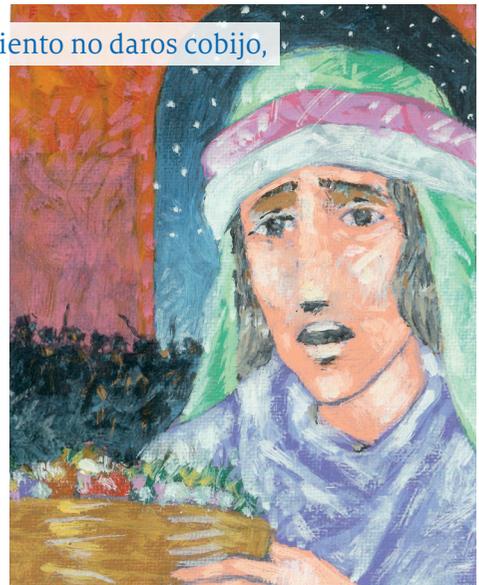


Cuando anochecía, descansaban en alguna pradera arbolada, para continuar viaje al día siguiente.





La ciudad rebosaba de gente. No encontraron sitio en la posada. «Siento no daros cobijo,

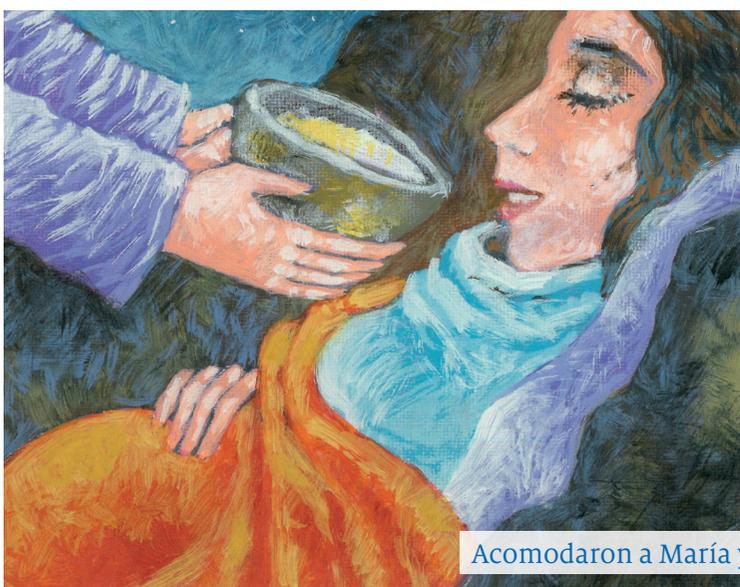




pero sé de un lugar donde podréis refugiaros», dijo Zelomí, la posadera.

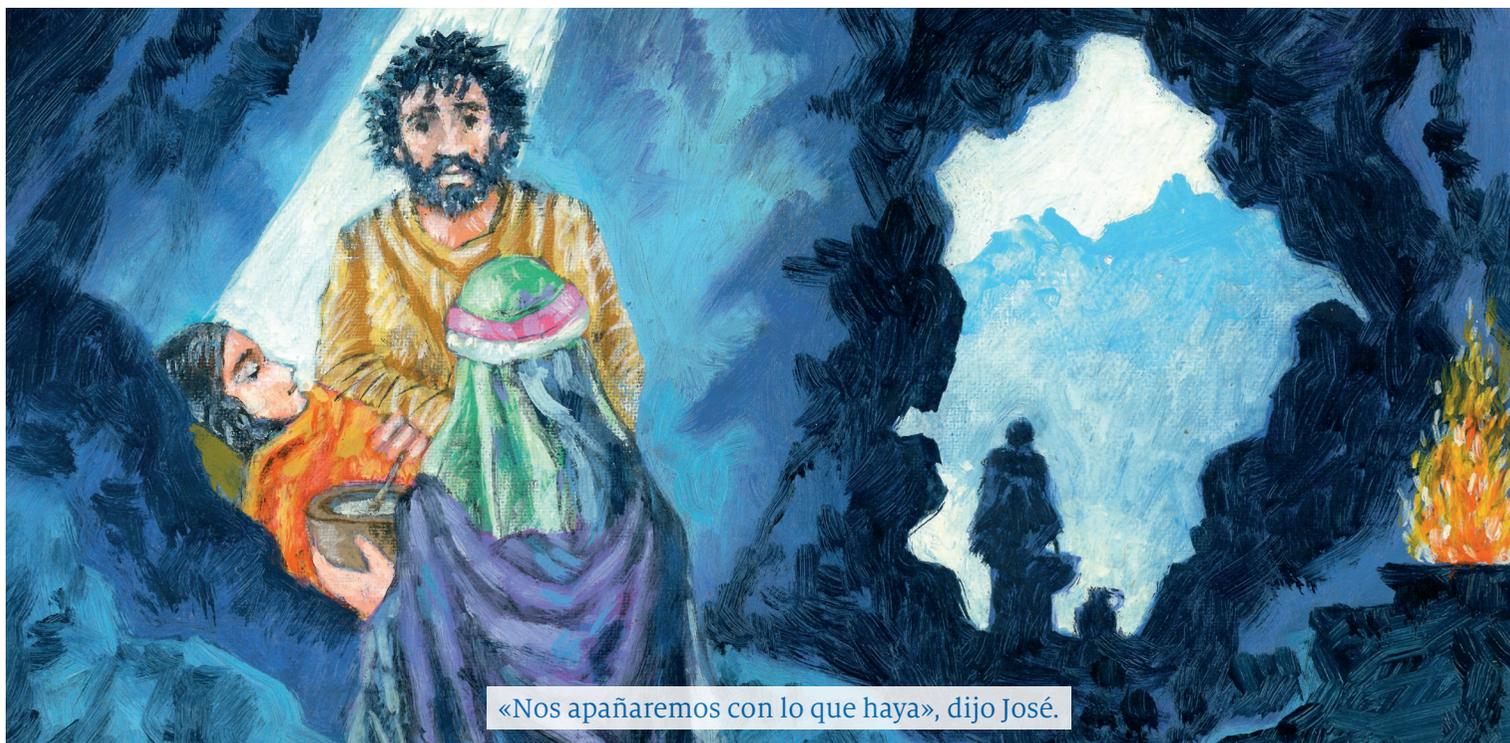


En las afueras de Belén encontraron una cueva donde los pastores guardaban sus rebaños.



Acomodaron a María y le dieron sopa caliente.





«Nos apañaremos con lo que haya», dijo José.



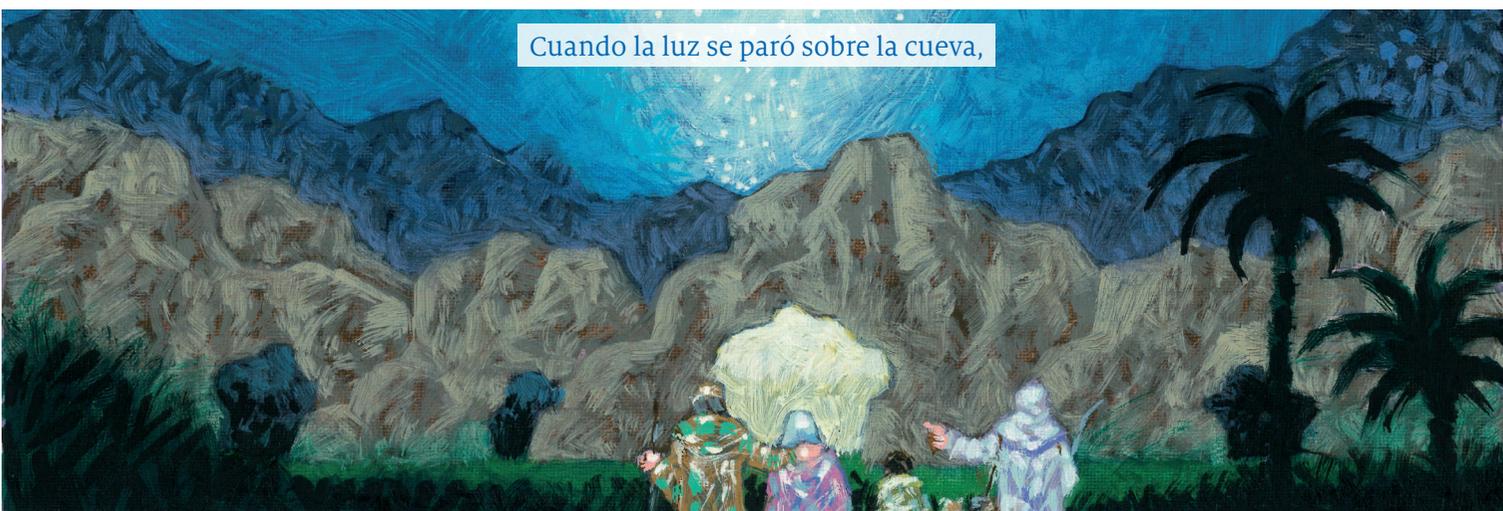
Cerca de allí, una familia de pastores vio en el cielo una luz intensa que parecía moverse.



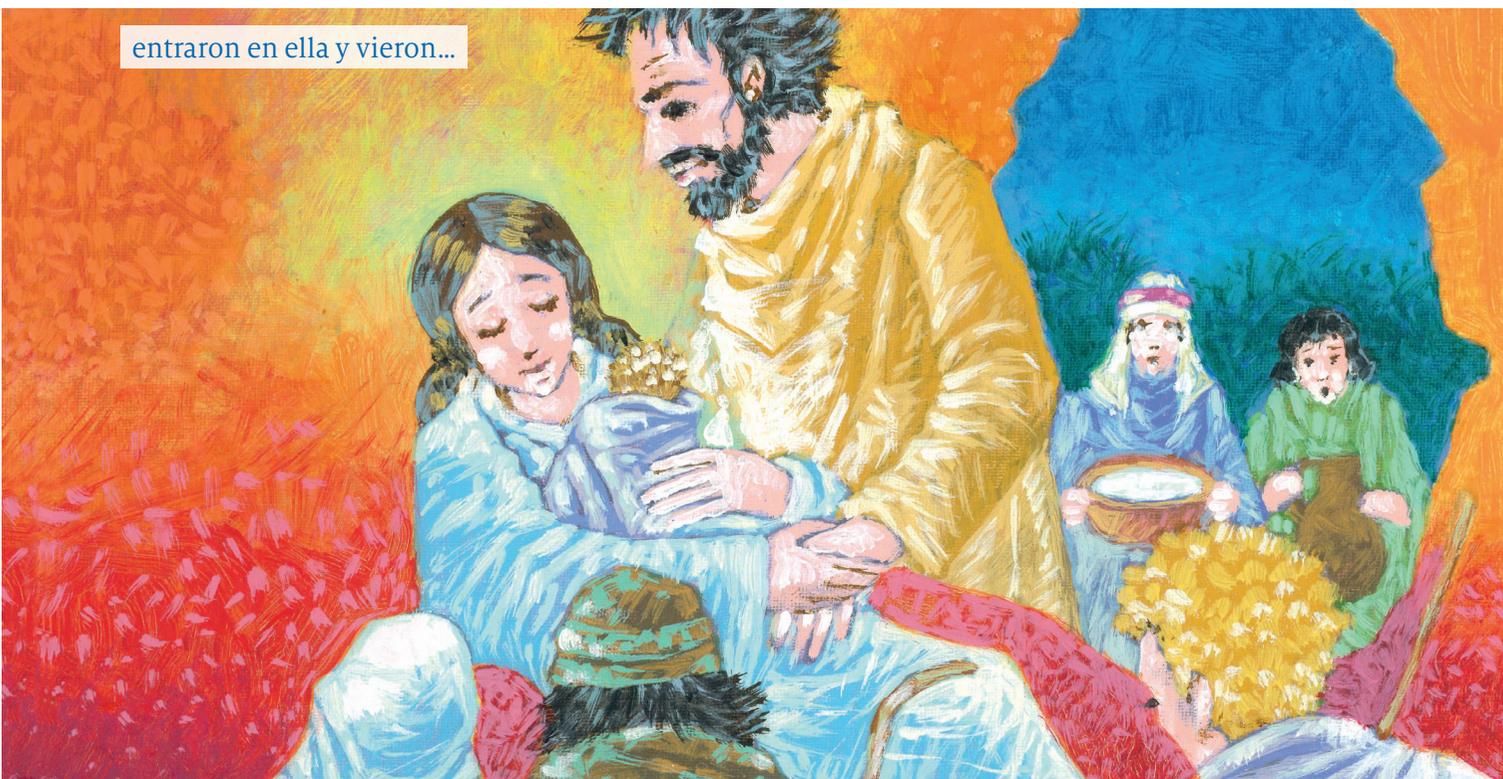
«Es una luz que camina a nuestro lado», dijo Rebeca, la hija de los pastores.



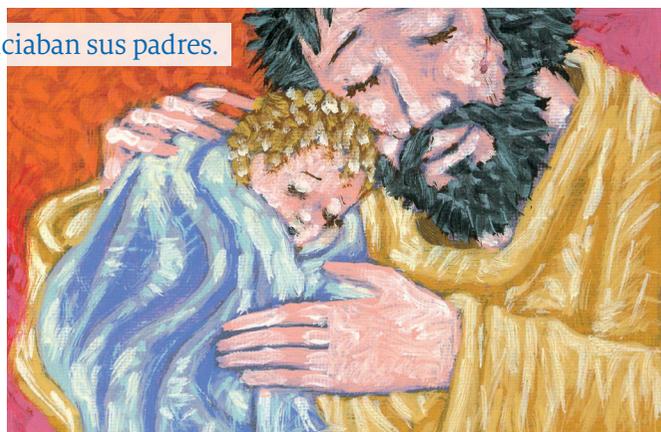
Cuando la luz se paró sobre la cueva,



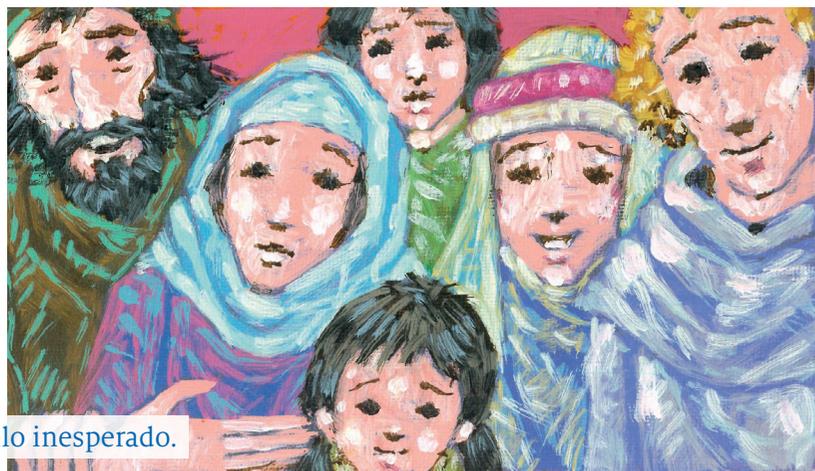
entraron en ella y vieron...



... a un niño recién nacido al que besaban y acariciaban sus padres.



Creo que me ha sonreído», dijo la niña, llena de júbilo inesperado.

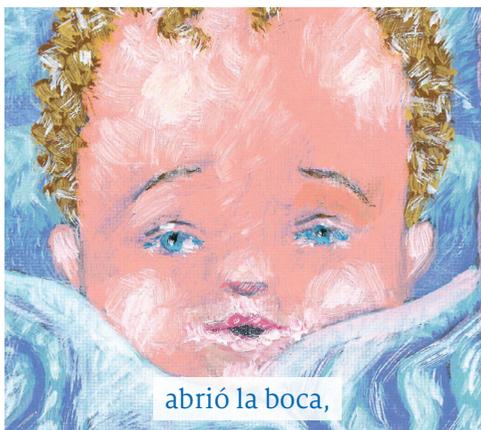


María dio de mamar a su hijo.

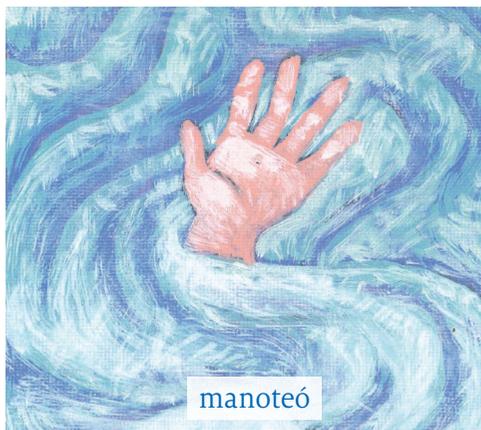




El niño despertó,



abrió la boca,



manoteó



y volvió a dormirse.





Cuando Zelomí y su hija se despidieron, apareció el mensajero y les dijo: «Tenéis que huir.

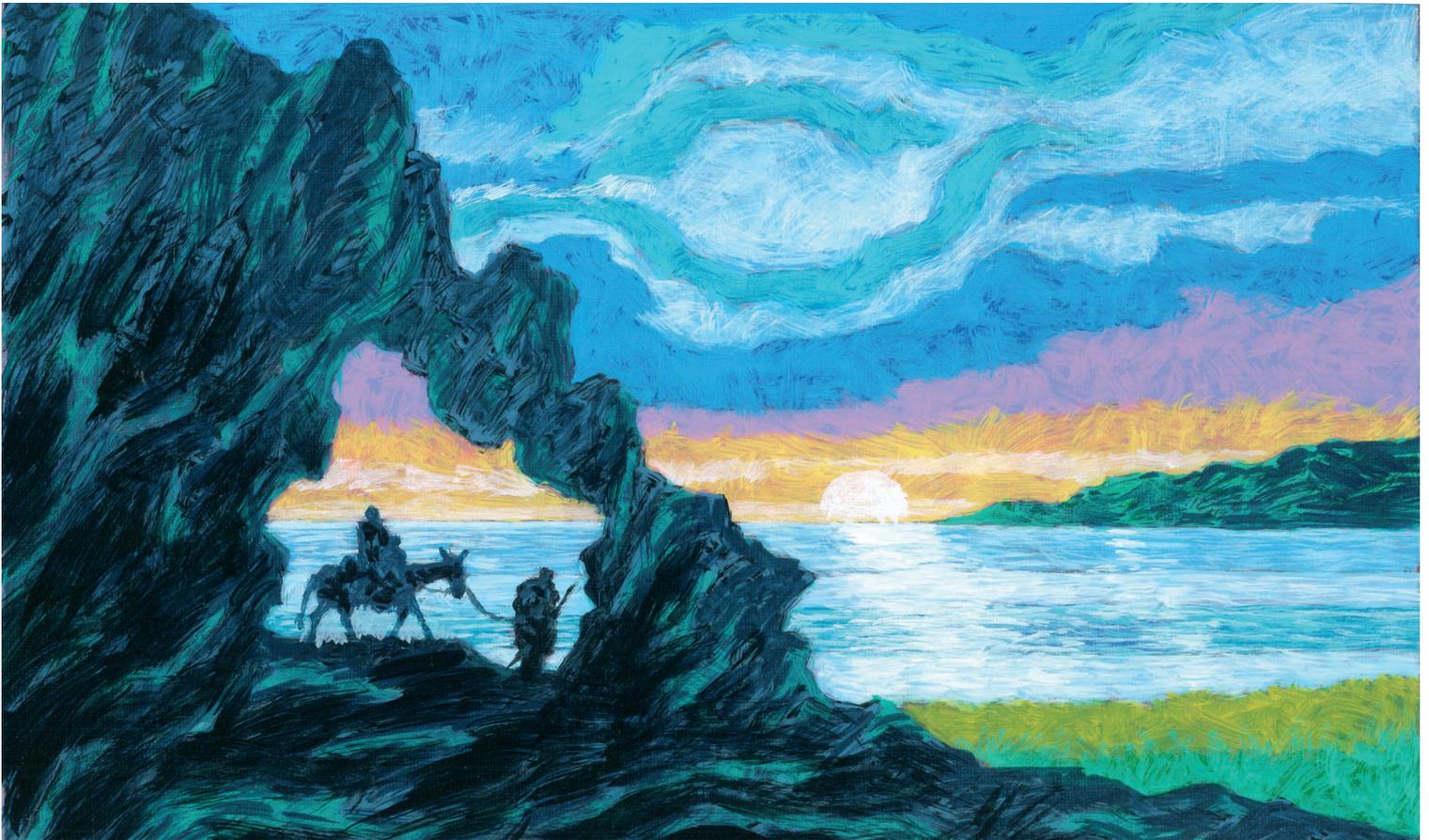


El rey Herodes ha enloquecido y ha ordenado matar a todos los niños de Belén menores de dos años».



El mensajero les dijo que tomasen el camino del sur y buscasen en Egipto una comunidad judía.

Siguieron la ruta de la costa, que pasa por Jafa y Gaza.



Tardaron cuatro semanas en llegar a los límites de Egipto.

